

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los Domingos. — Los precios son en CORDOBA 4 rs al mes. — En PROVINCIAS 15 rs el trimestre y 52 al año. — En el ESTRANGERO 18 y 62. — En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres-Cabrera. — Se suscribe en Córdoba casa del director económico Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de S. Juan n.º 22. — Fuera en las principales librerías

REVISTA GENERAL.

Siguen los asuntos de Italia preocupando la atención general y teniendo en expectativa á todas las naciones de Europa. El gobierno francés, según anuncia el *Universal* de Bruselas, parece inclinado á someter el grave asunto de la futura dominación de los Ducados Italianos y de las Legaciones al resultado de una votación popular, dejando á todos sus habitantes en libertad de emitir solemnemente sus deseos sobre la restauración de sus antiguos principes, ó de su anexión al Piamonte. Esto nos mueve á pensar en la posibilidad de haberse operado recientemente un cambio en el ánimo del Emperador favorable á la causa del orden, y conforme á los buenos principios del derecho público europeo, pues juzgamos que de ser esto cierto, sus consecuencias probables serían el triunfo de la legitimidad y de los intereses de la justicia. Acaso haya inducido á Napoleón III á pensar así el nuevo sesgo que van tomando las cosas, la oposición suscitada en todo el mundo católico por sus últimas manifestaciones, y los sentimientos que pueden haber despertado en su ánimo las justas consideraciones expuestas en la sentida carta que le ha sido dirigida recientemente por su Santidad. De cualquier modo este es un nuevo expediente á que se apela, que viene á revelarnos como tantos otros la carencia absoluta de principios fijos, que imprime á la

política de nuestro siglo ese sello tan marcado de escepticismo y de vacilación que hace desmayar la fé de los pueblos y lleva el desconsuelo á los que abrigan un corazón recto y justo.

Según nos informa el *Morning-Post* el espíritu público de Inglaterra parece pronunciarse en favor de la anexión de Niza y la Saboya á la Francia imperial; y aunque el gabinete de S. James se halla en un próximo acuerdo sobre este punto y con los principales órganos de la prensa de aquel país, habrá en todo caso de arrostrar la oposición de la alta cámara que se muestra hostil á toda idea de engrandecimiento territorial de la Francia.

Las proposiciones de Inglaterra respecto á la cuestión de Italia sometidas al Emperador Francisco José no han dado hasta ahora resultado alguno, habiendo declarado terminantemente el Austria que en este asunto se atenderá únicamente al tratado de Villafranca, no sancionando de modo alguno el principio de no intervención. La actitud, pues, tomada por algunas potencias, la cautela y ocultas intenciones con que proceden, y los nuevos sucesos que se preparan, infunden serios temores sobre el porvenir de Europa y sobre la paz y tranquilidad de los pueblos. Pero es fácil observar que entre todas las naciones la Inglaterra es la que parece tener mayor empeño en consagrar lo que se ha convenido en llamar la independencia de Italia, y estos deseos son sin duda los que están dando ocasión al fenómeno político de la alianza fran-

co-inglesa, que atraen hácia sí las miradas de todos los hombres de estado de Europa.

El viérnes 17, segun anuncian de Lóndres, deberá empezar la discusion del presupuesto general del Estado. El ministro de Hacienda propone un aumento en el *income tax*, para cubrir, en union de otros recursos de que se ha echado mano, el déficit de 235 millones de francos que segun buenos cálculos resulta. Además se ha dado cuenta á la cámara del tratado de comercio.

La España está de enhorabuena. La prensa de Francia sin distincion de matices nos envia sus plácemes y felicitaciones, congratudándose de nuestro brillante triunfo sobre los marroquíes, y de la gloriosa toma de Tetuan. ¡Loor eterno á aquellos que con su bravura y consumada pericia han logrado elevar nuestra nacion á tan grande altura, reanudando el hilo de nuestra gloriosa historia, y sacando de su letal marasmo é inaccion á este héroe pueblo, proporcionándole tan venturosos dias de júbilo y regocijo, que han hecho reverdecer para nuestra pátria los laureles de las Navas y Lepanto! ¡Gloria, si, al tan sufrido como valeroso ejército español que sin desmayar un momento, arrostrando todo género de dificultades, en medio de los rigores del clima, y de la fragosidad y aspereza de un terreno inhospitalario y mal sano, ha sabido vencer con fuerzas desiguales á un enemigo fuerte y temible, y coronar gloriosamente con la toma de Tetuan los numerosos triunfos alcanzados en heróicos y repetidos combates! Es indudable, dice la *Patrie* de Paris, que España, ha conquistado desde hoy la prez mas gloriosa, la estimacion y la admiracion de Europa. Sabíamos que el soldado español es naturalmente bizarro y valiente; pero creian algunos que su espíritu militar estaba adormecido con las dulzuras de la paz, como su espíritu de disciplina con las revueltas civiles. Europa sabe ya que España tiene un ejército.

Es el preferente objeto en la actualidad de todas las conversaciones, especialmente de aquellas personas que siguen el curso de la política, la presentacion al general en jefe de nuestro ejército en Africa de los comisionados de Muley-Abbas, demandandole las condiciones con que querria estipular la paz. Estas condiciones conforme á los naturales deseos de todos, no pueden ser otras que las que impone la victoria y las que nos dan derecho á obtener los esfuerzos é inmensos sacrificios hechos para volver por nuestra honra mancillada durante los dos últimos meses. De desear es que en las negociaciones entabladas no pierda nuestra actual guerra con Africa ese gran carácter que se le ha dado por todo el pueblo español de empresa gigantesca, y que al obtener la satisfaccion de un agravio no se olvide por nuestro gobierno lo que de él reclaman los intereses de la civilizacion y el cumplimiento de los destinos de la pátria, siquiera tenga que arrostrar para ello el enojo mal encubierto de alguna potencia amiga que nos tiende arteros lazos, pretendiendo tal vez oponer obstáculos á nuestra gloriosa empresa con el fastuoso aparato y la presencia en el Estrecho de numerosas é imponentes fuerzas navales.

A. JOVER Y SANS.

EL CARNAVAL.

SONETO.

Es la broma de máscaras festiva
para el jóven imberbe que enamora,
para la niña alegre y bullidora
que novios busca y á el que llega esquiva,
para la esposa infiel que en ella aviva
de impuro amor la llama abrasadora,
para la vieja que sus rugas dora
con antifaz de jóven espresiva.
Mas para el hombre honrado y laborioso,
para la esposa casta y no liviana,
para el padre que á el hijo, cariñoso,
quiere llevar por senda mas cristiana,
esa fiesta en que reina el fingimiento,
esa alegre locura, es un tormento.

F. G. L.

Oda 4.^a Lib. 1.^o de Horacio

AL CÓNsul SEXTO.

Ya el aterido invierno riguroso
Huyó al lucir la grata primavera
En las alas del céfiro oloroso:
Remólcense en la plácida rivera
Las naves, con su máquina velera.

Salen de sus establos los ganados,
Y el labrador su tueros abandona;
Los campos no se miran blanqueados
Del hielo y del rocío que los abona;
Y el prado de sus flores se corona.

Vénus divina, amable Citerea
Guia las danzas al rayar Diana,
Y á las gracias hermosas que recrea,
Entre amorosas ninfas soberana,
Hace mover sus pies cual sombra vana

Vulcano abrasador en tanto inspira
De los ardientes ciclopes el juego;
De verde mirto y de arrayan se mira
Ornar las sienes, y gracioso fuego
Con las flores campestres formar luego.

A Fauno al fin en sacrificio pio,
Prefiriendo el cabrito á la cordera,
Ofrendan en el bosque mas sombrío --
Turba la muerte pálida y certera
Con ceño igual la baja y alta esfera.

¡O feliz Sexto! Deleznable vida
El Cielo nos concede; y no consuela
Larga esperanza. Luego la aterida
Noche de la vejez el vivir cela,
Y el seno de Pluton se nos revela.

Allí estrecha morada y tristes manes;
Allí en deliquios del postrero aliento
Te esperan, y harán vanos tus afanes
Por respirar de nuevo al elemento,
Donde habieras tus glorias y contento.

Olvidará del todo lo pasado:
Ni hermosa juventud, ni la belleza;
Ni emulacion; ni ambiente regalado;
Ni esperanza de ver la gentileza
De una virgen de amor y su esbelteza.

MANUEL RUIZ CRESPO.

LA ROMERIA

DE SAN ALVARO.

¿Qué tumultuosa algazara, qué desusada animacion y alegría son esas que vienen á turbar hoy el sepulcral silencio de nuestras calles y á sacar de sus casillas á los pacíficos habitantes de nuestra capital? ¿Qué viene á significarnos esa ruidosa muchedumbre, que desde los primeros albores del dia se agita de acá para allá, en confuso y bullicioso tropel, como las alteradas olas de un mar tempestuoso? ¿Qué instintivo impulso es ese, que asi pone en tan activo movimiento á tanto semoviente, á tantas y tan alegres cabalgatas que hacen estremecer la tierra bajo sus plantas, y que desde muy temprano empiezan á llenar el anchuroso y dilatado ámbito que ocupa el placentero y risueño campo de la Merced? Todo esto viene á despertar en nosotros un recuerdo de nuestra infancia; todo esto supone que los dias de nuestra existencia se precipitan unos á otros, sucediéndose con dolorosa rapidez, que el tiempo huye con voladoras alas, y por último viene á anunciar-nos tambien que estamos á diez y nueve de Febrero, dia de S. Alvaro de Córdoba.

No existe pueblo alguno que deje de consagrar á estas devotas romerías ciertos dias determinados, en los que suele entregarse á inocentes placeres, dando rienda suelta á los naturales impulsos de su corazón; y si tales hábitos son tan generales y constantes entre todos los pueblos, entre nosotros militan mayor número de razones para que asi suceda. Aparte de los sentimientos peculiares y característicos de esta poblacion, que bajo el punto de vista religioso ofrece el mas grato y consolador aspecto relativamente al estado de indiferentismo y degradacion en que tantas otras han caido, habiendo sabido sus habitantes conservar, por fortuna, fuertemente arraigadas en sus corazones las tradicionales y cató-

licas creencias de sus mayores; aparte de esto, decimos, hallamos nosotros un poderoso estímulo á estas campestres escursiones en esa eterna verdura que cubre nuestros risueños campos, en ese esplendente sol que ilumina con sus radiantes resplandores un cielo siempre azulado y sereno; porque ¿quién á la vista de tales maravillas no se siente poseido de una viva admiracion y experimenta en su alma un profundo placer en la contemplacion de la naturaleza y un ardiente anhelo de gustar las puras delicias del campo? En esta grata visita á uno de los santuarios, que mas asunto ofrecen á la legítima admiracion de los inteligentes, cuantos lugares se recorren hasta llegar á él presentan á la vista la perspectiva mas bella y los mas pintorescos paisajes. Sigamos, pues, el seguro itinerario que nos va marcando el no interrumpido cordon de gentes, cuyos risueños semblantes están respirando la satisfaccion y el contento y cuyos animados cantares, llenos siempre de gracejo, y rebosando malicia, pueblan alegremente los aires. Dejad á vuestra izquierda el Sto. Cristo del Pretorio, imágen venerada, objeto de la devota piedad de los cordobeses, y al que el espíritu de innovaciones y reforma, el nuevo afán por las empresas industriales y la piqueta destructora de nuestros tiempos estan amenazando hoy de continuo. Seguid mas adelante; cruzad por entre esos floridos olivares que cierran vuestro horizontes por uno y otro lado, circundando vuestro camino como de una magnífica guirnalda, y os hallareis á los pocos pasos junto á la *Cruz de Juarez*; ¡La Cruz de Juarez. ¿Qué viene á significarnos sobre este lugar este simbolo sagrado de nuestra redencion? ¿Qué misterioso suceso podrán guardar, oculto á nuestros ojos, esas mal labradas y toscas piedras? Aquí dieron muerte alevosa á un hidalgo castellano, os diria tal vez Alejandro Dumas, al noble Vargas de Fonseca, y al valiente escudero que á la sazón le acompañaba; y acaso os relataria sin mas ni mas toda una interesante historia llena

de trágicos episodios, y os haria ver á la luz indecisa del crepúsculo y á los trémulos resplandores de la luna algun fantasma aéreo vagar entre las misteriosas sombras de la noche, y aun os haria percibir su voz sobrecogiéndose de terror y glacial estremecimiento.

Mas dejémonos por hoy de apariciones nocturnas y de tan sombríos relatos, y entreguémonos lo mas libremente que podamos á los sencillos placeres con que nos está brindando la lozana naturaleza, que tan magestuosamente despliega sobre este privilegiado suelo sus mas brillantes galas, y embriaguémonos sin cesar con el fresco viente que sopla agradablemente, y el ambiente embalsamado que llega hasta nosotros escapado de los pétalos de las flores. Mas detened un momento vuestros pasos; hemos llegado á la *Asomadilla*, y es fuerza no seguir mas adelante sin hacer antes alto sobre este lugar, y sin convertir nuestras miradas hácia nuestra encantadora ciudad, hácia esa sultana de las flores, que envuelta entre los vapores de la mañana ofrece desde aquí el mas risueño y seductor aspecto, y que tendida sobre la verde llanura y velada entre mágicos celajes recuerda involuntariamente á nuestra memoria los dulces ensueños de nuestra juventud y los maravillosos cuentos de las mil y una noches. Mas vuestros briosos corceles piafando denotan su impaciente ardor; apresuraos pues, á llegar. Vuestras repetidas bromas y festivas chanzonetas contribuyen á hacer mas amena tan alegre fiesta, y el natural alborozo de que os sentis poseidos y que embarga completamente todas vuestras potencias parece animar vuestra marcha acelerando insensiblemente vuestros pasos, y hé aquí que sin saber cómo os encontrais ya frente á frente del hermoso santuario de *Scala Coeli*.

Situado este antiguo monasterio del orden de Sto. Domingo en medio de las soledades de Sierra Morena, rodeado de pintorescas colinas, con los distintos nombres que tan tiernos recuerdos encierran para el co-

razon cristiano, de Monte de las *Olivas*, del *Tabor*, de *Getsemani*, se estasia aqui el alma en santa contemplacion, creyendo hallarse sobre los mismos lugares que fueron testigos de la dolorosa Pasion de nuestro Divino Salvador, y de los profundos misterios obrados diez y nueve siglos há por amor al hombre y para redencion del mundo.

Matizando sus verdes márgenes de candidas azucenas, de mirtos y encendidas rosas podeis tambien contemplar aqui serpenteando á vuestros piés el arroyo de los *Cedros*. Aqui fué, junto á la fresca orilla de este arroyuelo, y al pié de esta modesta cruz, que la piedad cristiana ha levantado despues, como justo aunque pobre homenaje á la esclarecida memoria del doctisimo varon Fr. Luis de Granada; en este apartado retiro y aplacible soledad donde el ánimo conturbado halla la anhelada paz y encuentra un seguro puerto contra la desecha borrasca de las pasiones, dictó este escritor piadoso algunas de sus admirables páginas, llenas de elocuencia y de inefable uncion.

Ya hemos indicado que el santuario de *Scala-Coeli*, tanto por las preciosas imágenes que decoran sus altares como por las milagrosas reliquias de S. Alvaro que se custodian en este lugar, ha sido siempre constante objeto de la piedad y admiracion de los cordobeses. Entre las esculturas que existen en esta iglesia tenidas en mayor estimacion, sobresalen la de Sta. Maria Magdalena y la de S. Francisco de Asis. Dignas asimismo de fijar la atencion de los verdaderos amantes del arte son las varias pinturas al fresco que embellecen las paredes laterales y bóveda de este templo, como igualmente los distintos grupos de ángeles y demás imágenes de santos. De igual suerte que las de la iglesia se hallan pintadas al fresco las paredes del coro, situado á espaldas del altar mayor, sirviendo de asunto á estas pinturas algunos pasajes y episodios que hacen referencia á la vida de Sto. Domingo. No recordaremos aquí

el origen del Señor de S. Alvaro ó Crucifijo del *Pobre*, de historia milagrosa, que todos conocemos y hemos escuchado desde nuestra mas tierna infancia llenos de religioso recogimiento y de cristiana fé; fé que debemos guardar como el mas preciado tesoro del alma, como la mas rica herencia que nos pudieron legar los precedentes siglos, á los cuales debemos sin duda el poder hoy admirar templos como el de *Scala-Coeli*, y tantos otros, fruto esclusivo de esa fé viva y acendrada piedad, que fueron siempre los mejores timbres de que con tan justa razon se honraron y de que hicieron tan glorioso alarde nuestros ilustres antepasados.

A. JOVER Y SANS.

A HERNAN CORTÉS.

Burlando de Velazquez el orgullo
Abandona Cortés los pátrios lares,
Y la brisa de cándido murmullo
Su escuadra impele á los lejanos mares;
Las áuras le despiden con su arrullo
Y colorines mil con sus cantares,
Cuando se lanza, en su arrogancia suma,
El imperio á humillar de Motezuma.

Sobre el azul de plácido elemento
De fiera tempestad burla la saña,
Y entre las olas que rizára el viento
Marchan los hijos de la noble España:
Y al brillar en el alto firmamento
El claro sol que el universo baña,
Descúbrese el imperio mejicano
El anhelo á calmar del noble hispano.

En valde de su pecho la hidalguia
Quiere comprar en su agitado anhelo,
Que el invicto Cortés lleva por guia
La enseña santa del hispano suelo.
De su heróico valor los pasos guia
El soberano Dios del mar y el cielo,
Y en su ardiente valor lo admira el mundo.
Hundir sus naves en el mar profundo.

Quinientos son los que á Cortés siguieron
Cuando á las olas de la mar se lanza,
Solo quinientos el laurel ciñeron

De la gloria inmortal que España alcanza:
Y Tlascaltecas y Cholulas vieron
Realizar del hispano la esperanza;
Que en cien batallas de la indiana gente
Supieron humillar la altiva frente.

No de Cholulas la traicion le aterra
Que supo castigar con fuerte mano,
No de Velazquez la sangrienta guerra
En el límpido azul del Océano;
De sus victorias la triunfal carrera
Orgullo dan al corazón hispano,
Y si el cañon de las discordias zumba,
Esplendente laurel ciñe en Otumba.

T. MARTEL.

LAS CÓRTESES DE AMOR.

Los juegos florales, esas graciosas justas del saber y de la inteligencia, que en el siglo XV recibieron noble impulso y protección generosa de la ilustre Clemencia Isaura, celebrábase ya desde el siglo catorce en Tolosa, donde algunos amantes de las letras formaron la *Gaya academia de los trovadores*, invitando á los poetas de la *lengua d'oc* á leer sus versos el día primero de mayo en aquella ciudad.

Obra de esta academia se cree una colección de máximas ó sentencias publicadas con el título de Leyes ó Fallos de amor, las sentencias pronunciadas por las cortes ó tribunales de amor de la época.

Sabido es que en Francia subsistieron las cortes de amor desde el año de 1150 hasta el de 1200, pero probablemente su existencia data de una época mas remota.

Las damas reunidas en los tribunales de amor fallaban ora sobre cuestiones de derecho, como por ejemplo: ¿Puede existir amor entre personas casadas? ora sobre casos particulares que los amantes sometían á su decision.

Segun la idea que me he formado, dice Stendhal, de la parte moral de esta jurisprudencia, debia asemejarse á lo que habria sido el tribunal de los mariscales de Francia, establecido por Luis XIV para juzgar los *casos de honra*, si la opinion hubiese apoyado esta institucion.

Andrés, capellan del rey de Francia, que escribia hácia 1170 cita las *córteses de*

amor de las damas de Gascuña; de Ermenegarda, vizcondesa de Narbona (1144—1194) de la reina Leonor; de la condesa de Flandes; de la condesa Champaña; y dá cuenta de nueve juicios pronunciados por esta última y cita dos dictados por la condesa de Flandes.

Juan de Nostradamus en la *vida de los poetas provenzales* dice: «Los tenses eran disputas de amores que tenían lugar entre los caballeros y demas poetas, discutiendo acerca de alguna bella y sutil cuestion de amores; y cuando no podían avenirse, los enviaban para que sobre ello decidiesen á las ilustres damas presidentas que tenían corte de amor abierta y plenaria en Lige, Pierrefeu, Romanin ú otros lugares, y sobre esto daban sentencias que se llamaban *Los fallos de amor*».

Véanse los nombres de algunas damas que presidían los tribunales de amor de Pierrefeu y de Lige, segun el mismo escritor:

Stephanette, señora de Bruls, hija del conde de Provenza; Adalaria, vizcondesa de Avignon; Alaleta, señora de Ongle; Hermisenda, señora de Posquieres; Bertrana, señora de Urgon; Mabile, señora de Hierres; la condesa de Dye; Rostangne, señora de Pierrefeu; Bertrana, señora de Lige; Fausserande, de Claustral.

Es verosímil que el mismo tribunal de amor se reunía, ya en Pierrefeu ya en Lige, hallándose muy próximos estos lugares y ambos á igual distancia de Toulun y de Brignolles.

Nostradamus, en la *Vida de Beltran de Alamanon* escribe: «Este trovador estuvo enamorado de Phanette ó Stephanette de Romanin, señora de dicho lugar, de la casa de Gantelmes, la cual tenía en su tiempo corte de amor abierta y plenaria, en su castillo de Romanin, cerca de la ciudad de Sain Reny en Provenza, y era tia de Lauretta de Avignon. «de la casa de Sade, tan celebrada por el poeta Petrarca.»

En el artículo de Lauretta se dice que Lauretta de Lade celebrada por el Petrarca, vivía en Avignon hácia el año 1344 que fué educada por su tia Phanette de Gantelmes, señora de Romanin; que «ambas romanceaban en todo género de rima provenzal, segun escribió el monge de las Islas de oro, y las obras de aquellas patentizan ampliamente su erudicion... Verdad es, como dice el monge, que Stephanetta como muy sobresaliente en poe-

sia, tenía un furor ó inspiracion divina, que se creia un verdadero don de Dios. Se acompañaba de varias ilustres y generosas damas de Provenza (1) que florecian por entonces en Avignon cuando residia allí la corte romana, las cuales se dedicaban al estudio de las letras y tenían corte de amor, en la que decidian las cuestiones propuestas y enviadas.....»

«Guillen y Pedro Balbi y Lous des Lascaris, condes de Vintimille, de Tenda y de la Brigue, personajes de mucha fama que habian ido á Avignon á visitar al Papa Inocencio VI, fueron á oír las definiciones y sentencias de amor pronunciadas por aquellas damas, y quedaron prendados de ellas, maravillados de su belleza y sabiduría.»

Los trovadores nombraban con frecuencia al final de sus tenzones las damas que debian decidir las cuestiones por ellos promovidas.

Un fallo de la corte de las damas de Gascuña dice: «La corte de las damas, reunida en Gascuña, há establecido con el consentimiento de *toda la corte* esta constitucion perpétua, etc. etc.»

La condesa de Champaña dice en el fallo de 1174: «Esta sentencia que hemos dictado con estremada prudencia, está apoyada en el parecer de gran número de damas...»

En otro juicio se lee lo siguiente: «El caballero por el fraude contra él cometido, denunció este asunto á la condesa de Champaña y pidió humildemente que este delito se sometiese al juicio de la condesa y de las demas señoras: Y la condesa, habiendo llamado cerca de su persona sesenta damas, dió esta sentencia» etc.

Andrés el capellan refiere que el código de amor habia sido publicado por un tribunal compuesto de gran número de damas y caballeros; y nos ha conservado la súplica dirigida á la condesa de Champaña cuando decidió negativamente la cuestion: «El verdadero amor puede existir entre casados?»

(1) Juana, señora de Bauls Huguette de Forcalquier. señora de Treets; Brianda de Agoult, condesa de la Luna; Mabile de Villeneuve señora de Véncé; Beatriz de Agoult, señora de Sault; Isoarda de Roquefuelli, señora de Ansoys; Ana, vizcondesa de Tallard; Blanca de Flassans, apellidada Blanka flour, Douce de Monstiers, señora de Clamare; Antonette de Cadenet, señora de Lambesc; Magdalena de Sallon, señora de dicho lugar; Rixenda de Puyard, señora de Trans.

(NOSTRADAMUS PAG 217.)

¿Pero cual era la pena en que se incurria por no obedecer las sentencias de las córtés de amor?

El tribunal de Gascuña vemos que ordena que tal de sus fallos se observe como constitucion perpétua incurriendo las damas que no lo obedeciesen en la enemistad de toda honesta dama.

¿Hasta qué punto, sin embargo, sancionaba la opinion los fallos de las córtés de amor? ¿El sustraerse á ellos era tan vergonzoso como en el dia cuando se trata de un lance de honor?

Ni en Andrés ni en Nostradamus se encuentran datos que puedan hacer resolver esta cuestion.

Dos trovadores, Simon Doria y Lanfranc Cigalla, agitaron la cuestion siguiente: ¿Quién es mas digno de ser amado, el que dá generosamente ó el que dá á pesar suyo á fin de pasar por generosos? La cuestion fué sometida á las damas de la corte de amor de Pierrefeu y de Ligue; pero descontentos del juicio ambos trovadores recurrieron á la corte de amor soberana de las damas de Romanin.

La redaccion de los juicios está conforme con la de los tribunales judiciales de la época.

Considérese, dice Henry Beyle de quien traducimos estas noticias, y sea la que fuere la opinion del lector sobre el grado de importancia que gozaban las córtés de amor en la atencion de los contemporáneos, cuales son en el dia los asuntos de conversacion de las damas mejor consideradas y mas ricas de Tolon y de Marsella.

¿No eran mas alegres, mas ingeniosas y mas felices en 1174 que en 1822?

Véanse ahora los treinta y un artículos de que consta el

CODIGO DE AMOR DEL SIGLO XII.

1.º La alegacion de matrimonio no es excusa legítima contra el amor.

2.º Quien no sabe ocultar no sabe amar.

3.º Nadie puede dedicarse á dos amores.

4.º El amor puede crecer y disminuir siempre.

5.º Es insípido lo que un amante obtiene por fuerza del otro.

6.º Ordinariamente el varon no ama hasta la plena pubertad.

7.º La muerte de un amante prescribe al otro una viudez de dos años.

8.º Nadie debe ser privado de su derecho en amor sin una razón más que suficiente.

9.º No puede amar quien no tenga la persuasión de amor, (la esperanza de ser amado.)

10. La avaricia por lo regular arroja de la casa al amor.

11. No conviene amar á la que se avergonzaria uno de desear para esposa.

12. El verdadero amor no desea otras caricias que las de la persona amada.

13. Amor divulgado rara vez es duradero.

14. Los triunfos demasiado fáciles quitan muy pronto al amor todo su encanto; los obstáculos le dan más valor.

15. Todo aquel que ama palidece á la vista de la persona amada.

16. Se tiembla al aspecto del objeto amado.

17. Amor nuevo ahuyenta al antiguo.

18. Solo el mérito hace á las personas dignas de amor.

19. El amor que se extingue decae rápidamente y rara vez se reanima.

20. Siempre es tímido el que ama.

21. El afecto de amor se aumenta con los verdaderos celos.

22. La sospecha y los celos que son su consecuencia hacen que crezca el afecto de amor.

23. Menos come y duerme menos aquel á quien asedia pensamiento de amor.

24. Toda acción del amante termina por pensar en lo que ama.

25. El verdadero amor no halla bueno sino lo que sabe que agrada al objeto amado.

26. El amor no puede negar al amor cosa alguna.

27. El amante no puede saciarse del goce de lo que ama.

28. Basta una ligera presunción para que el amante sospeche cosas siniestras de la persona amada.

29. El hábito sobrado excesivo de los placeres estorba el nacimiento del amor.

30. El que ama está ocupado asiduamente y sin interrupción con la imagen del objeto amado.

31. Nada impide que una mujer sea amada por dos hombres y un hombre por dos mujeres.

Para concluir vamos á copiar la parte dispositiva de una sentencia dada por una corte de amor. Se trata de la cuestión ya citada de ¿si puede existir verdadero amor entre personas casadas?

Juicio de la condesa de Champaña:
«Decimos y aseguramos por el tenor de los presentes que el amor no puede hacer extensivos sus derechos á dos personas casadas. Efectivamente, los amantes se lo conceden todo mútua y gratuitamente, sin que les obligue ningun motivo de necesidad, mientras que los esposos se ven forzados por deber á sufrir recíprocamente sus voluntades y á no negarse cosa alguna unos á otros... Que este fallo que damos con estremada prudencia y segun dictámen de gran número de damas, sea para vosotros una verdad constante é irrefragable. Dado en el año de 1174, el día tercero de las calendas de mayo, indicción VII» (Stendhal, *Physiologie del'amour*.)

J. RODRIGUEZ DELGADO.

A NAPOLEON.

Al ronco estruendo y bélico estampido
Que en Vagram resonó, Marengo y Jena,
La Europa te miró, de asombro llena,
Ebrio de gloria y de laurel ceñido.

Entre tus sueños de ambición perdido,
Del turbio Niemen á la orilla amena
Que el Betis baña, en formidable arena
Truecan tus triunfos y tu ardor temido.

De tu fortuna espléndida en los brazos
Fuiste solo llevado á altas victorias;

Mas de tu vida al desatar los lazos,

Tus conquistas mostrándote ilusorias,
Cual frágil vidrio te rompió en pedazos:
¡Constante fin de las mundanas glorias!

A. JOVER Y SANS.

DOLORA.

UN CONSEJO.

Muy alegre te encuentro, Lelia hermosa,
Engreída en leer!

Qué lees?—Una novela primorosa
Que Julio me dió ayer!

Novelas!—No las leas, vida mia,
Son un dulce mentir,
Que exaltan nuestra virgen fantasía
Con grato sonreír.

Quieres leer? pues busca un tipo bello
Bien en Luisa ó Inés,
Estúdialo y verás en él el sello
De lo que el mundo és.

Verás que en el poema de la vida
Los años tomos son,
Páginas la esperanza que ya es ida,
Lineas nuestra ilusion.

Que ellas cual tú con el placer soñaron,
Y siempre de él en pos,
Solo amarguras por placer hallaron:
Pregúntalo à las dos.

Verás que es el amor solo un quimera,
Un dolor el placer,
La hermosura una flor que pasagera
Marchítase al nacer.

Que la palabra que escuchó tu oído
Vibró mientras sonó,
Y que el que mas amor juró rendido
Fué aquel que mas mintió.

Que comprarán tu eterna hermosura
Sin ver tu corazón,
Pagándola en moneda tan impura
Que mate tu ilusion.

¿Lloras?—Lo siento, Lelia de mi vida,
Vuelve, vuelve à leer,
Y en mágica lectura entretenida
Sueña con el placer.

LUIS CÁRLOS TIRADO.

Nonce te ipsum!

HORACIO.

Si todo lo que constituye la creacion es tan maravilloso como puede

apreciarse, si á todo preside ese concierto y armonia que sorprende y que hace involuntariamente elevar la consideracion hácia el creador, vamos á ocuparnos de la obra maestra de la creacion, del objeto predilecto de ella, y estudiándolo en la armonia de su organizacion dejaremos para manos mas hábiles que se ocupen de su parte intelectual con el fuego que presta la psicología, pues lo que hoy le tocá describir al anatómico y al fisiólogo es lo que relacion tiene con el organismo empezando por el átomo ó núcleo que sirve de elemento para la formacion de este rey de la creacion.

En efecto, fijemos nuestra vista sobre la microscópica verícula de Graaf, primer elemento del hombre implantado en el ovario materno, y que despierta del sueño de la nada al contacto del áura prolífica para convertirse en un ser viviente. Si consideramos las condiciones tan admirables como misteriosas que presiden á la formacion del nuevo ser, si paso á paso seguimos la carrera del acrecentamiento y desarrollo del embrión, para desde el estado de larva humana (permítaseme la espresion), aparecer, primero embrión, luego feto, y últimamente individuo perfecto, ¡cuántas y qué admirables consideraciones no asaltan la imaginacion para grabar aquel precepto Delfico en el que se prevenia la necesidad de conocerse á sí mismo! ¡Qué portentoso enlace para desde el caos de la materia, en que todo se halla informe, convertir los elementos orgánicos en ese gran laboratorio químico—animal y aparecer formados los nervios, músculos, membranas ternillas y huesos! ¡Qué admirables combinaciones para de estos elementos primitivos constituirse los órganos, y de la reunion de estos los aparatos con todas sus condiciones para funcionar! ¡Observadlos de cerca y vereis que en ellos se han agotado las leyes de la estática, óptica, acústica é hidráulica, para que fun-

cionen con esa perfeccion y armonia que presiden á la organizacion humana; y si no echad una ojeada sobre el mecanismo de los movimientos para ver esa disposicion de palanca de todos géneros para la accion de los músculos sobre los huesos, de óptica en el ojo, de acústica en el oído, y finalmente de hidráulica en el corazon, grandes vasos y sistema capilar! No pudiendo menos de elevarse á adorar la mano que todo lo ha previsto, todo lo ha compensado, no poniendo nada supérfluo, nada inútil, nada sin aplicacion y que no esté destinado á desempeñar su cometido...

Suspendo la enojosa tarea de dar una descripcion minuciosa de la posicion, estructura, magnitud, figura y demas condiciones del cuerpo humano, del mismo modo que de molestar la atencion de mis lectores con la esplicacion de las funciones que desempeña cada aparato, puesto que lo primero es del dominio de la anatomia y lo segundo de la fisiología, bastando el cuadro que he diseñado á grandes rasgos para convencerse de que cuanto encierra el cuerpo humano es digno de admiracion y de estudio, y paso á asociar á su especial estructura ese soplo de la Divinidad, ó sea el don de inteligencia que recibe del supremo Hacedor, de quien es obra, y por el que tanto se le asemeja cuanto que por él es árbitro del globo que habita. Por él recorre sus diferentes regiones con una rapidez sorprendente, embellece la superficie de la tierra por medio de la industria y de las artes, especie de creacion, que prueba la dignidad de su alma, manantial fecundo que ameniza su existencia, y medio poderoso para añadir, si posible fuera, perfecciones á la creacion. No satisfechos sus deseos y obedeciendo al impulso que recibe de este agente misterioso, y sin arredrarle obstáculos de ninguna clase, surca los anchurosos mares en busca de nuevas conquistas, demuele formidables rocas, deshace

elevadas montañas, tala bosques seculares que parecian desafiar la fuerza irresistible de los tiempos, se eleva al vasto espacio de la atmósfera para reanimarla mas de cerca, y aspira á residenciar en la bóveda celeste hasta las operaciones de los mismos astros...

Pero si tanto nos sorprende el rey de la creacion en todos estos actos, pasemos á contemplarle asociado á la masa general de los individuos de su especie; y aqui le veremos demostrando sus tiernos afectos con el encantador idioma patético; mas allá se nos presenta dispuesto á sustituir el lenguaje articulado con el expresivo de los signos, y finalmente al reconcentrarse en sí mismo tributa demostraciones del mas profundo afecto veneracion y gratitud al supremo Hacedor, de quien es obra,

Réstanos considerarle en los demas actos sociales; pero cedo el campo á quien podrá desempeñar esta tarea mas cumplidamente que permiten mis escasas luces hacerlo, no habiendo consignado el trabajo anterior sino como prueba del deseo de corresponder á un amigo que me lo exigió; en el resto de la tarea él podrá llenar y dar colorido al cuadro tan brillante que se presenta, considerando al hombre en sus diferentes relaciones con la sociedad, objeto de un nuevo articulo.

Córdoba 13 de Febrero de 1860.

LEON TORRELLAS.

EL 6 DE FEBRERO.

Apenas Febo ilumina
De Tetuan las murallas,
Los españoles se vieron
Dispuesto, para la marcha,
Porque fiel nuestro soldado
A lo que sus gefes mandan,
Ni el peligro le intimida
Ni los trabajos le cansan.

Seis de Febrero es el día
De gloria para la España,
En que ví las medias lunas
Ante las cruces postradas.
Mal puede mi pobre lira
Cantar á mi noble patria,
A quien hoy contempla el mundo
De laureles coronada.
Bello el sol por las llanuras,
Que enriquecen á la plaza,
Estendió magestuoso
Su cabellera dorada.
Con la victoria del cuatro
La morisma se acobarda
Y huye cual vencida fiera
A esconderse en las montañas.
Degüellan á los judíos,
Porque esa infelice raza
Errante, sin pueblo propio,
Antiguos pecados paga.
Desgraciados! de las tropas
Anhelando están la entrada,
Y á los cristianos franquean
Las puertas de aquella plaza.
Ved la bandera española
Dó la del moro ondeaba,
Y que á la invicta Isabel
Por Reina todos aclaman.
¡Qué espectáculo presenta
Esa raza desgraciada!
¡Dó quier cadáveres miran
Cuyo aspecto les espanta,
Y el hambre y la desnudez
Tristes gemidos le arrancan.
Un español se presenta
En el dintel de una casa
Dó tristes lamentos oye
Que el corazón le desgarran:
Lleva una cruz en la mano
Y en la cintura una espada
Dando honor con su hidalguía
Al noble clero de España.
Una mora, cuyo rostro
Maternal llanto surcaba,
Cuatro niños le presenta

Que hambrientos pan le demandan.
A los pies del sacerdote
La mora está arrodillada.
— Muera, cristiano, le dice
Esta miserable esclava;
Mas por tu Dios á mis hijos
Salva, que el hambre los mata.
— Levanta, pobre muger,
Hoy Dios á tus hijos salva,
Has invocado su nombre
Y has alcanzado su gracia:
Toma, que tus hijos vivan,
Y esas maternales lágrimas
Enjague la caridad
Que desde el cielo derrama

.....
Desde aquel infausto día
La agradecida africana,
Al mirar la nueva aurora,
Al son de su guzla canta,
No ya del falso profeta
En inútil alabanza,
Sino al Dios de los cristianos
En amorosas plegarias,
Mientras postrados sus hijos
Por único Dios lo aclaman.

T. R. DE A

UN POCO DE FILOSOFIA.

I.

Hay hombres capaces de todo. Los hay que niegan la existencia hasta de la filosofía, sin sospechar de que son ellos mismos filósofos; porque, considerado el *hombre* como *ser pensador*, es la filosofía entera. ¿Cómo es posible pensar sin ejercer un acto de metafísica? ¿Ni abrir la boca sin pronunciar una palabra de filosofía?—Sacais el relóx y decis: aun tengo tiempo... Desde que teneis la íntima noción de esa abstracción denominada *los tiempos*, y que la distinguís de toda otra abstracción, de

la estension por ejemplo, en ese me-
ro hecho sois ya un filósofo. ¿Y el
tiempo finaliza por ventura con la ho-
ra de la cuerda encerrada en una sa-
boneta de *Losada*? No. Dicho relox
pasará, pasareis vos tambien; no el
tiempo que seguirá perennemente su
marcha. Ahora bien, ese *siempre* ¿qué
significa sin la eternidad? Hé ahí lo
finito, y lo infinito. A cada paso de-
cís: Yo siento, yo concibo, compren-
do, quiero, veo, miro. Yo ¿Quién? Vos
mismo probablemente, y no el otro,
Juan ó Pedro. ¿Luego teneis una exis-
tencia aparte, un yo, (para espresarnos
en lenguaje escolástico?) ¿Ese yo le
denominais vuestra conciencia; pero
y quien antes que vos le llamó así
sino la filosofía?

Yo *siento*... ¿Luego hay un mo-
mento de vuestro ser, en que una
emanacion de la naturaleza penetra
en vos por un conducto cualquiera de
vuestro cerebro, por el ojo ó por el
oído. ¿Empero quién os dió la idea
exacta de ese estado particular de
la máquina humana intitulada la *Sen-
sacion*, á no ser la filosofía?—Yo *pien-
so*.—Haceis bien, nunca pensareis de-
masiado. Mas sentir, y pensar, son
dos cosas distintas, puesto que para
espresarlas empleais dos palabras di-
ferentes. ¿Quién, pues, reconoció la
diferencia, y la ha espresado en la len-
gua sino la filosofía, y siempre la fi-
losofía?...—Yo *quiero*.—¿Luego existe
en vos una facultad ordenada bajo la
etiqueta de la voluntad? Yo *veo*, es
un hecho. Yo *miro*, es un acto; y
que implica la intervencion de una fa-
cultad nueva, de la atencion. Filoso-
fía tambien. Podriais añadir: Yo *re-
cuerdo*. Apelais á la memoria. Filo-
sofía. ¿Qué quereis? la filosofía se apo-
dera de vos, *velis nolis*; os coje, y
envuelve, de los tovillos á la núca,
y os obliga á filosofar hasta para re-
negar de ella. El dia, en efecto en
que la proclamais un error, planteais
la nocion del error, ¿Y como determi-
nareis dicha nocion de otro modo que
por oposicion á la verdad?

II.

—Quien dice *verdad*, dice *filoso-
fia*, puesto que la filosofía tiene por
vocacion la investigacion de la ver-
dad, y suponiendo que aun no hu-
biese dado con la verdad que le es-
tuviera reservada hallar á la ciencia
venidera tomaria esta del hecho mis-
mo del descubrimiento, el título de
filosofía, porque á su vez procedería
de la *razon*, facultad única destinada
por derecho divino á conocer y á juz-
gar. Luego la razon, una por esencia,
no podria producir una ciencia con-
tradictoria, esto es, una filosofía
y una contra-filosofía. *Nota bene* que
digo filosofía, no tal ó cual sistema!

El sistema, obra de un hombre,
obra de un tiempo, puede ser falso,
puede ser verdadero, y aun ambas
cosas á la vez; mas tocante á la ra-
zon humana, siempre activa, progre-
siva siempre, vuelve al tema primiti-
vo á fin de desprender del seno mis-
mo del error la divina imágen de la
verdad, como la escultura, que insis-
tiendo en su trabajo arranca del caos
mismo del barro la belleza lenta de
la estatua.

Desde el momento en que la fi-
losofía representa la razon en el ejer-
cicio de sus funciones abraza y pe-
netra como la razon misma, el órden
completo del conocimiento. Efectiva-
mente, ni una sola ciencia en deta-
lle, no importa el método ni la apli-
cacion, puede haber que no proce-
da, ó no vaya á recaer en la filoso-
fía. Ora sea la fisica, ora sea la as-
tronomía, las matemáticas; bien sea
la medicina, la política, la economía,
la historia, ó la jurisprudencia, siem-
pre viene á ser en definitiva aqui co-
mo allí, la razon la que opera direc-
tamente por su propia virtud, la que
esperimenta, compara, analiza, syn-
thetiza, que estrae el hecho de su ais-
lamiento para generalizarla, elevarla
á estado de ley; y del estado de ley,
á la de ciencia. No es uno *genio* en
este mundo sub-lunar sino á condicion
de ser un filósofo. Pytagoras era filó-

sofo. Euclides era filósofo; Descartes filósofo también; Leibnitz, filósofo; Montesquieu, Alembert, Turgot, Linneo, Cuvier y Cervantes; todos esos, y otros, lo eran igualmente; y muy ufanos con el nombre de *filósofos*.

La filosofía ha labrado la civilización, y con todo, cada vez que esta experimenta un momento de mal humor, es con preferencia sobre la filosofía contra la cual descarga sus iras.

Un devoto de Athenas envía á Sócrates una escama de pescado. Cierro rey de Syracuse condena á la esclavitud á Platon. Un monge de Nitria degüella á Itypathia, en medio del día. Un canónigo aplica la mordaza sobre los elocuentes lábios de Abelardo; un dominico sentencia Galileo á negar la ley del movimiento, escrita sin embargo sobre el planeta por el dedo mismo de *Dios*. El Parlamento de Tolosa arranca con un hierro candente la lengua de Vanini. La Inquisición quema á la luz del sol á Jordano Bruno en medio de la plaza de Campo-Tiore.

La verdad, como se vé, ha pagado cara la dicha de rendir un servicio á la humanidad. Empero la locura oficial de la edad media, en vano se afana en atizar y oponer la hoguera al paso de la *idea*, que la idea hija del infinito, poderosa con auxilio de la fuerza del infinito, transmitida á ella, arrostra la persecucion y marcha triunfante al través de las llamas como la salamandra. Hoy á Dios gracias, ha conquistado el derecho de hablar, sin temor del suplicio de la camisa azufrada, ó de la tortura al fondo del calabozo.

La injuria sin duda ha reemplazado el suplicio. ¿Y la injuria que significa las mas de las veces? un cumplimiento del adversario, porque solo el mérito tiene envidiosos.

III.

¡La *Metafísica*! ¡Poderoso Dios!... Es la ciencia del *ser*; es decir, de la

abstraccion llevada á la suprema potencia ¿Ahora bien; la razon humana puede apoderarse desde el fondo de su escondrijo, de ese *no sé* que, relegado á la profundidad de la inmensidad?....

Desde el instante en que el pensamiento, en posesion de sí mismo ha podido echar una ojeada sobre el mundo, y sobre el hombre, ha investigado su razon comun de existencia. La filosofía griega ha comenzado por considerar el mundo sin tener en cuenta al hombre y ha concluido con la doctrina de lo absoluto. ¿Empero como tornar á descender del absoluto al hombre y poder entablar del uno al otro sus lazos de correspondencia?

¡Arriba lo inmutable, lo indivisible! abajo lo variable, lo multiple, y entre ambos el abismo!

Pythagoras quiso poblar el vacío, y para llenar la distancia del absoluto á la tierra adoptó el *número*; sembró el abstracto de una abstraccion mas para volverla accesible al alcance del entendimiento. Platon al *número* sustituye la *idea*, mystico tipo de toda cosa creada. A no dudar, aquí hay progreso de hipótesis. Pero esto no pasaba de ser amueblar en infinito con un ajuar abstracto, separado, é independiente de la naturaleza.

Aristóteles invirtió el método. Anteriormente á él, la filosofía se estrenó con lo absoluto para venir á parar á la naturaleza: por la inversa Aristóteles, partió de la naturaleza misma y endereza desde el suelo al cielo una escala de Jacob denominada *categoría*, y de grada en grada escala lo infinito; mas para desembarazarse de la abstraccion y encarnarse á la realidad viviente, la doctrina peripatética no por eso fluctuaba menos á merced del viento. La escuela de Alejandria volvió á adoptar la de Eleo; pero en lugar de dejar lo absoluto en paz, púsole en movimiento, haciendo de esa manera del

mundo el efluvio del infinito, á riesgo de ahogarlo en el pantheismo.

A falta de otra cosa mejor se estacionó ahí la filosofía cuando vino Descartes y acertó con el genuino método, tomando por punto de partida al *hombre*.

La Grecia habia procedido desde el objeto al asunto del conocimiento. Descartes invirtió la cuestion; reconcentró dentro de sí mismo y demandó á la razon la aplicacion del enigma.

La Europa creia poseerla hasta últimos del siglo XVIII; empero en aquella época un honrado filósofo no pudiendo explicar el mundo por el *yo* humano, hizo del *yo* el mundo entero; y la escuela alemana á imitacion de Kant aceptó el problema asi resuelto.

—*Dixi*.—

Búrgos 30 de enero de 1860.

PEDRO DE PRADO Y TORRES

DEFENSA DEL VERANO.

Contestacion á mi amigo D. Pedro Nolasco Melendez.

Qué detestas el verano
y que te gusta el invierno
has dicho, amigo Melendez,
y en verdad que lo comprendo.
por aquello de que hay hombres
á quienes gustan los cuernos,
á quienes gustan los palos,
a quienes gusta el infierno.
Y tal vez serás tu uno
de aquellos hombres proterbos
de video et probo melliora,
deteriora tandem secuur,
Pues mira, vé á la Siberia
y que te haga buen provecho
mientras gozando el verano
en Córdoba yo me quedo.
¿Sabes tú, Pedro Nolasco,
como se pinta el invierno?

¿Sabes que es bajo la forma
de un pobre aterido viejo,
de luenga y nevada barba,
en una gruta durmiendo;
ó de un encogido anciano
que se calienta al brasero:
ó de vetusta muger
con cadavérico aspecto,
toda cubierta de pieles,
y haciendo hornillo en el fuego?
Observa en cambio el verano.
¡Qué colorado y contento
recolecta provisiones,
vida y calor repartiendo!
El verano ha sido siempre
la virilidad del tiempo,
como su decriptud
el triste y helado invierno.
Que se suda me dirás:
¿no ha sido siempre mas bueno
el sudar que estornudar,
segun antiguo proverbio?
Recuerda como en Diciembre
llevas abrumado el cuerpo
con elásticas de lana
y tres camisas lo menos,
amen de la piel de liebre
que te cubre todo el pecho:
dobles calzoncillos blancos,
chaleco sobre chaleco,
frac ó levita abrochado,
sobre él un gaban relleno,
y para final de fiesta
la capa de doble pelo,
que partiendo del tobillo
te envuelve hasta el entrecejo.
¿Y qué consigues despues
de tanto y tanto embeleco?
el martirio de vivir
siete grados bajo cero.
¿Y en el verano, Nolasco?
¡Que dulce y grato reverso!
Con unas malas babuchas,
ancho pantalon de lienzo,
y una camisa de hilo

tienes vestido completo.

Hay calor?—Un abanico.

¿Tienes sed?—Toma un refresco.

¿Y si quieres descansar,
la mejor butaca el suelo.

¿No te gusta la armonía
de mosquitos trompeteros?

Entre personas de gusto
no digas tal cosa, Pedro;
que te espones á perder,
tal disparate diciendo,
tu buena reputacion
y el titulo de arquitecto.

¿Y las chinches? ¿Donde dejas
ese marronado insecto, (1)
que filosófico y grave,
con sus tardos movimientos
humanitario te avisa
que es perjudicial el sueño
al que se tiende á la larga,
y lo usa con exceso?

¿Hallas algo comparable
en tu nebuloso invierno
á un ajo-blanco comido
en vidriado barreño?

Rica estacion de las brevas,
y melones de sequero,
y ciruelas y pepinos,
y tomates y pimientos,
y albarillos y manzanas,
yo te saludo y venero!

Tú no tienes reumatismos,
tosos, y males de pecho,
catarros, ni sabañones
en las orejas y dedos.

En la estacion del verano
todos los aires son buenos.

¿Se podrá decir lo mismo
de los aires del invierno?

El sol del verano es puro,
y limpio el azul del cielo,
sin oscuros nubarrones,

(1) Marronado: de marron, color castaño; es adjetivo de mi cosecha y diccionario especial, que pienso presentar en la Academia

sin pesados aguaceros,
sin neblinas por el aire.
sin escarchas por el suelo,
sin ese frio que hiela
palabras y pensamientos.
El verano es la estacion
protectora del ingenio,
y en ella se han distinguido
los hombres de mas talento.
Electricidad, imprenta,
vapor, caminos de hierro,
la pólvora y nuevo mundo,
en ella se descubrieron.
En verano son los toros,
y amorosos devaneos,
ferias, procesiones, baños,
guerras y pronunciamientos
Pedro Nolasco Melendez,
equivocastes los frenos!
Mas tendrás mi absolucion
si confesando tu yerro
bendices tu mi verano
como maldigo tu invierno.

L. MARAVER.

BALADA

EL NIÑO Y LA BORRASCA.

El ronco trueno sinistro brama; opacas nubes cubren el sol. Y entre las ondas que el Noto encrespa, frágil esquife cruza veloz. Quien lo tripula? son marineros de fuerte brazo gran corazon: un pobre niño jugueteando vá con el remo ¡sálvelo Dios! El viento arrecia; crecen las olas; del rapazuelo cubren ya el pié...	y el inocente, con dulce risa al fiero plélagos, lanza un clavel. Una oleada en este instante el barquichuelo despedazó, y otra mas blanda sobre la orilla al tierno infante deposító. El infelice está desnudo, mas ni un suspiro se le escuchó, y dulcemente sobre la arena con blando sueño se adormeció.
--	---

RICARDO DE FEDERICO.

SUETOS.

Reunion literaria.—El Sr. Montesinos y Neira fué el primero que ocupó nuestra atención en casa del Sr. Conde de Torres-Cabrera en la noche del 15, leyendo un bello capítulo de sus *tradiciones populares*, cuya lectura había comenzado en la anterior reunión. El Sr. Gonzalez Ruano leyó una fácil letrilla titulada *la leche de Vacas*, picaresca y satírica. El Sr. Jover y Sanz (D. Amador) un buen artículo de consideraciones sobre Silvio Pellico. El Sr. Conde de Torres-Cabrera una graciosa composición al *Verano*, debida á la pluma del festivo poeta D. Luis Maraver. El Sr. Fernandez Ruano una preciosa composición á *una jóven religiosa*. El Sr. Ramirez Arellano (D. Teodoro) leyó un romance heroico con el lema *el seis de Febrero* lleno de elevados pensamientos. El Sr. Tirado nos agradó sobremanera con una bellísima *Dolora* que insertamos en otro lugar. El Sr. Martel (D. Teodoro) con voz sonora leyó unas octavas á *Hernan-Cortes* que tambien insertamos. El Sr. Garcia Lovera (D. Fausto) á pesar de no hallarse aun restablecido, presentó un soneto á Pío IX, que igualmente insertaremos en el cual no sabemos qué admirar mas, si lo elevado de sus cuadros ó lo fácil y correcto de su versificación.

Como esta reunion era la primera habida despues de la toma de Tetuan, era preciso significarlo, y en efecto hallamos en el buffet un ramillete formando una elevada torre colocada sobre un risco, en cuyos angulos se veian varias banderas españolas izadas y otras moras caidas y agujereadas. El castillo fué tomado por asalto y al poco rato cada uno ostentaba prendido á un ojal un trofeo ó una bandera.

Despues se acordó dar un tema y consonantes forzados para los Sres. que gustasen hacer un soneto de cola ó estrambote para la próxima reunion que tendrá lugar en la noche del dia 1.º del proximo Marzo. y á este objeto se escogió por lema la toma de Tetuan y se anotaron los siguientes consonantes. Grandeza, alcornoque, estoque, empuje, cereza, reboque, utroque, torpeza, inunda, lastimera, coyunda, costurera, fecunda, pradera, palmera, Mario, canario.

A última hora se habló de los juegos florales, encargándose el Sr. Maraver de formular el reglamento.

Patriotismo.—No contenta Córdoba con las demostraciones de entusiasmo

con que en estos dias ha manifestado su alborozo por el triunfo de nuestras armas en Africa, hoy se asocia llena de júbilo al pensamiento iniciado por la prensa de abrir una suscripcion voluntaria á favor de los heridos.

Varias personas representantes de todas las clases de nuestra sociedad se reunieron en uno de los salones del Gobierno civil el 12 en la noche con el objeto de constituir la junta directiva que ha de llevar á cabo tan laudable pensamiento. Nuestro digno Gobernador el Sr. D. Manuel Ruiz Higuero, despues de protestar porque no se creyese que la iniciativa había partido de la autoridad, tuvo la bondad de aceptar la presidencia que unánimemente se le ofrecia, y acto continuo se pasó á constituir la junta, compuesta de aquellas personas que por su representacion tuvieran algun carácter algo mas que municipal. Esta junta compuesta de los Sres. Exmo. Sr. Marqués de Benamejí como Senador y grande de España, Sr. Marqués de Zayas, como representante de la clase militar, Exmo. Sr. Marqués de Valdeflores, Diputado Provincial, Sr. D. José Cobos y Junquito, canónigo de la Sta. Iglesia en representacion del Clero, Sr. D. Miguel Riera, catedrático del instituto, Sr. Juez de Hacienda, D. Manuel Avello Valdés, en representacion de la Magistratura, Sr. D. Roque Aguado por la clase industrial, y el Sr. D. Pedro Lopez por el comercio, presidida por el Sr. D. Manuel Ruiz Higuero, y en union con los directores de los periódicos, recibió ámplios poderes para formular las bases y llevar á cabo la suscripcion.

La Iberia.—Hemos examinado el almanaque que para el año 60 ofrece nuestro cólega y que ha tenido la bondad de dirigirnos su ilustrado director. A no dudarlo este trabajo llena cumplidamente su objeto y contiene algunos articulos brillantes, si bien en otros se descubre mas de lo que en nuestro humilde juicio convendria el espíritu de partido. Nosotros para quienes las cuestiones de forma valen muy poco al lado de las doctrinas, y que en el terreno de los principios verdaderamente fundamentales no alcanzamos á distinguir esas barreras que separan y dividen la opinion, aplaudiriamos ver en nuestras fracciones mas bien que esfuerzos hácia el esclusivismo, esfuerzos hácia la unidad.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA. - 1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Cena